



# FORJANDO LIDERAZGO



## SOCIEDAD Y DROGA

*MINA SEINFELD DE CARAKUSHANSKY*

Los efectos devastadores de las drogas para el cerebro y para las funciones vitales, antes observados empíricamente, están ahora documentados en miles de trabajos científicos, como por ejemplo “Marihana and Medicine” (1999, Humana Press), trabajo colectivo editado por G. C. Nahas y otros. Se reconoce asimismo que el uso de las drogas se esparce según las mismas leyes que rigen la diseminación de las epidemias, con la diferencia que estos pacientes, los drogadictos, buscan el agente infeccioso –la droga- en vez de evitarlo. Sin embargo, este mensaje, este llamado de alerta, no está siendo transmitido claramente al público por muchos de quienes deberían hacerlo: formadores de opinión influyentes, académicos y autoridades políticas y espirituales, que incluso rehúsan reconocer datos científicamente irrefutables.

En relación a la prevención del flagelo de las drogas, se destacan dos corrientes bien definidas. Una de ellas afirma que “No se deben usar las drogas, porque lisa y llanamente las drogas son malignas”, mientras que la otra considera el uso de drogas como un mal inevitable y entonces –por ingenuidad, desconocimiento o intereses mezquinos- genera el mensaje: “Dado que el uso de drogas es inevitable, se debe atenuar el daño que su uso puede causar”. Esta segunda corriente ha recibido deliberadamente el nombre semánticamente dudoso de “Política de Reducción de Daños”. Algunos videos norteamericanos y suizos nos muestran a defensores de la legalización de drogas cuando postulan, ante sus plateas de simpatizantes, que debe emplearse la Reducción de Daños como una táctica provisional, para no asustar al ciudadano común con la propuesta directa de legalización.

La idea de “inevitabilidad” es capciosa y no se sustenta. Los japoneses consiguieron, después de la Segunda Guerra Mundial, vencer epidemias de anfetaminas inyectables y de heroína por vía endovenosa. Singapur venció en pocos años una epidemia de heroína fumada por medio de leyes restrictivas. Suecia, con una política de rechazo social y prohibición de drogas, representa la más baja incidencia en el uso de drogas en la Unión Europea, en oposición a otros países más tolerantes con las drogas, como Holanda.



# FORJANDO LIDERAZGO



En la década del 70, había 25 millones de usuarios de droga en los EE.UU., el mayor consumidor de drogas ilícitas en el mundo. Una firme política antidrogas bajó este número a 13 millones. En los últimos doce años (1987-1999) el gobierno norteamericano gastó cerca de 100 mil millones en la reducción de la oferta y 40 mil millones en la reducción de la demanda. Estudios recientes sugieren que el consumo de drogas ilegales volvió a crecer entre los jóvenes debido a que resurgió un mensaje indeciso, dubitativo, ambiguo, respecto del tema.

El tratamiento de los dependientes a la droga es una medida necesaria, pero una medida que se toma después de que el problema ya está instalado. Prevenir es mejor que curar. Muchos dependientes tienen tan alterada la bioquímica de sus cerebros que son incapaces de optar voluntariamente, libremente, por una vida sin drogas, e incapaces de prestarse a los requisitos de una terapia, que implica una cierta disciplina, un distinguir entre se puede/no se puede. De los que emprenden el camino de la rehabilitación, sólo la mitad termina el tratamiento, y menos del 10% de los dependientes logra resultados permanentes. El tratamiento de la dependencia implica costes que pueden ser difíciles de sustentar si el número de dependientes continuara aumentando. En los Estados Unidos, la rehabilitación de 100.000 drogadependientes cuesta 20.000 millones de dólares por año.

No existe la magia, el milagro. Para enfrentar el problema de las drogas, es necesario reducir tanto la oferta como la demanda. La reducción de la oferta es un problema complejo, que no será tratado aquí. Pero que quede claro, que no haya ningún tipo de vacilación ni de duda, que la reducción de la demanda es crucial. Las leyes del mercado demuestran que en tanto haya demanda de drogas, habrá quien eluda todos los obstáculos hasta que logre conseguirla.

La prevención es la clave para reducir la demanda, y debe basarse en un rechazo social de las drogas ilegales, un rechazo con consenso nacional y casi con tolerancia cero.

Para esto es necesario un apoyo masivo y firme de la sociedad y de los medios.

Las estrategias de prevención, mientras tanto, no pueden ser ambiguas ni confusas. Deben ser el vehículo eficaz de un mensaje claro: las drogas atacan y perjudican el cerebro, lo vuelven un discapacitado. Ya no puede procesar correctamente las informaciones necesarias para tomar decisiones acertadas. En los dependientes, las drogas distorsionan la conciencia y minan la libertad de elegir.



# FORJANDO LIDERAZGO



Para lograr el éxito en la prevención no existe un único camino. Es necesario tomar atajos y rodeos, senderos estrechos y amplias avenidas, todas las que lleven a mostrarle al individuo que es posible ser feliz sin necesidad de apelar al falso paraíso de las drogas: campañas de esclarecimiento, preparación de líderes comunitarios, adiestramiento de personal especializado, cursos, seminarios, conferencias, actividades deportivas y culturales. Y todo esto debe ser hecho por todos y cada uno de nosotros, por cada uno de nosotros convertido en un agente social, en un agente para el cambio: maestros, padres, familiares, asociaciones religiosas, asociaciones de beneficencia y de servicio, asociaciones deportivas, asociaciones de residentes, empresas públicas y privadas, organizaciones no gubernamentales, todos comprometidos en un amplio y exhaustivo trabajo de prevención de drogas.